**UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA**

**ESCUELA ACADÉMICO PROFESIONAL DE EDUCACIÓN**

**Curso:** Pensamiento Crítico

**Jefe de práctica:** Fernando García Alcalá

**Estudiante:** Jenny Milagros Loayza Munaya

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

**Capítulo XIV**

**La mujer independiente**

**(Simone de Beauvoir)**

En el capítulo denominado *La mujer independiente* de Beauvoir muestra cómo las mujeres(,) en especial las mujeres francesas, viven sometidas a una lucha constante entre la inhibición o reivindicación de su feminidad, con el solo fin de obtener su independencia, libertad e igualdad ante los hombres. Si bien las mujeres francesas tienen derecho a emitir su voto, en el código civil francés la obediencia ya no es más uno de los deberes de las esposas tal como la autora lo señala. Las mujeres no han alcanzado su total independencia; de hecho, las mencionadas actividades civiles se vuelven abstractas cuando las mujeres se disponen a tomar su autonomía económica de modo que no ha cambiado su condición de esclavas pues siguen subyugadas por el hombre. A estas mujeres no se les deja ser productivas y activas por sí mismas, por tal motivo, como señala la autora se obsesionan en el asedio inalcanzable del ser, por medio del amor, el narcisismo y la religión.

No obstante, el acceso al trabajo les ha permitido de alguna manera traspasar las brechas de inferioridad ya que les garantiza una libertad concreta. Con esta actividad ya no necesita de un varón proveedor, poco a poco va ganando independencia dejando atrás la dependencia, así se convierte en un producto activo que se afirma plenamente como sujeto, vive su responsabilidad y toma conciencia de los beneficios que obtiene al ser autosuficiente. Sin embargo, el trabajo no les garantiza realmente una libertad completa puesto que en él se implanta la explotación, de forma que acceden a la independencia dentro de una clase oprimida. (En este sentido, nos vemos oprimidos todos, por igual, al margen del género, por una estructura determinada.)

Es más, la gran parte de mujeres que trabajan no han podido separarse del mundo femenino tradicional. (Lastimosamente tenemos como ejemplo a muchas congresistas y excongresistas que destacan en este sentido.) En consecuencia, la estructura social tradicional se mantiene, por lo que las mujeres no reciben de la sociedad, ni del hombre el apoyo necesario para compartir la ansiada igualdad de oportunidades en relación a los hombres. Además, al no obtener de su trabajo los beneficios sociales y morales que les corresponde por derecho no quieren desistir de los beneficios del apoyo masculino; por tanto, usan su cuerpo para compensar su mísero salario, pues la sociedad les exige llevar un estilo de vida alto. (En este sentido, hace falta considerar la ilusión de la vida exitosa que se vende desde la postmodernidad hyperconsumista) Asimismo, la autora manifiesta que, tienen que agradar a los hombres para progresar en su vida de mujeres. En consecuencia, se ven sometidas a una doble servidumbre: la masculina y la de su oficio.

Sin embargo, hay mujeres que con su profesión consiguen su autonomía social y económica; puesto que, la manera de cómo desarrollan su profesión va a depender en gran medida de su contexto, ya sea donde crecieron o dónde se encuentran actualmente. Además, tendrán muy presente que no fueron criadas con las mismas oportunidades que los varones; por ello, aunque se hayan liberado de la dependencia económica del hombre, no se encuentran en una posición social, psicológica y moral idéntica a la de ellos. Las mujeres con el objetivo de ejercer su feminidad se transforman en objeto y presa; de tal manera que, renuncia a sus exigencias de sujetos soberanos; esto, por el hecho de que el ideal de feminidad les es definido e impuesto desde fuera.

Es decir, tal como De Beauvoir manifiesta la mujer será igual al varón solo si es un ser humano sexuado; dado que, la condición de ser humano del hombre no se opone a su destino de ser varón, caso que sí sucede con las mujeres; ya que, por el solo hecho de haber nacido mujer las coloca en un rango inferior de manera automática y pareciera que no fueran consideradas seres humanos.

Es así que, algunas mujeres con el fin de colocarse en la misma posición del varón rechazan sus atributos femeninos, pero por tal acción no se adquieren atributos viriles (masculinos); puesto que, si renuncian a su feminidad renuncian también a una parte de su humanidad. Por ende, para que sea un sujeto completo igual que el hombre tiene que tener acceso al otro. Es decir, tiene que tener acceso al mundo masculino con un máximo de oportunidades. Sin embargo, otras mujeres tal como lo indica de Beauvoir en lugar de rechazar la afirmación de su feminidad la refuerzan; es así que, cantantes, actrices y artistas han logrado desde hace tiempo atrás su total independencia. Ellas tratan de superar con la expresión artística las circunstancias que las definen. De hecho, sus éxitos profesionales contribuyen a su valoración sexual; al realizarse como seres humanos se realizan como mujeres, no se ven desgarradas entre aspiraciones contradictorias, tal como lo señala de Beauvoir.

Lo que puedo rescatar de todo lo mencionado por Simone de Beauvoir es que, las concepciones de género están enmarcadas en conductas aprendidas y no como algo innato al sujeto. Es decir, en la organización social y cultural el sujeto nacido con un determinado sexo, logra aprender todas aquellas conductas que se le imponen dentro de las estructuras sociales. Entonces, puedo interpretar que el género no es una categoría estática, sino que está en constante cambio ya que puede ser transformada por el tiempo, la sociedad, la cultura e incluso por el sujeto mismo. Es así que, a través de la historia nuestra condición ha estado enmarcada en el servicio, el cuidado, la procreación y otros tantos roles que nos mantienen en la subordinación. Es más, la minusvaloración de la que hemos sido parte nos ha alejado de posiciones de poder respecto a los hombres. (Por suerte, esto ha estado cambiando en los últimos años, pero quedan pendientes todas las perspectivas que abres) Es relevante señalar que, cada vez hay mayor incursión femenina en diferentes áreas que solo son pensadas para los hombres, debido a que las mujeres vamos rompiendo el lazo que nos aprisiona y nos mantiene a la sombra de la dominación masculina.

Sin duda, uno de los obstáculos más resistentes que encontramos operando en las sociedades a lo largo de la historia, son las ideas y estereotipos que guardan relación en el género; esto quiere decir que, todos aquellos aprendizajes que hemos ido adquiriendo a lo largo de nuestra vida provienen de lo que absorbemos en nuestro contexto. Aquellos estereotipos y patrones van a determinar lo que es propio de lo femenino disoci(á)andolo del masculino. Pero entonces ¿qué es la feminidad? Por lo anteriormente expuesto, puedo aseverar que la feminidad así como la masculinidad son construcciones sociales, dichas construcciones determinan las funciones o roles, oportunidades, conductas y características que se le atribuyen a cada sexo; estas determinaciones han creado un sistema jerárquico que nos va mutilando poco a poco y de alguna manera también a los hombres. Por lo tanto, si bien la feminidad está cimentada en constructos sociales, cada una de nosotras tiene la libertad de decidir su forma de actuar y cómo desenvolverse al interior de la sociedad en la que se encuentra. Ya que, por el hecho de desarrollar roles que están limitados para los hombres, una no deja de “ser mujer”.

(Muy buen informe, muy buen trabajo. Espero que ya lo hayas revisado, pero por si te interesa, hemos dedicado dos sesiones recientes a revisar el pensamiento del feminismo de acuerdo a Judith Butler, quien incorpora hilos de S. de Beauvoir. Asimismo, he adjuntado bastantes lecturas sobre este tema en el TEAMS. Hubiera sido bueno que incorpores una mayor reflexión y evaluación de tu parte, pero al margen de ese detalle, has logrado un muy buen ejercicio.)

Puntos: 4